



ANTONIO ZIRIÓN: FENOMENOLOGÍA DE LA "A" A LA "Z" EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

Eduardo González Di Pierro

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

113

Decía el gran Giovanni Papini que "para sólo nacer y morir, todos los hombres sirven", y es cierto. Lo que importa es qué se haga entre esos dos extremos misteriosos. No quiero dejar pasar, antes de mostrar la significación del quehacer filosófico de mi querido amigo Antonio Ziri6n Quijano, el origen de nuestro prodigioso encuentro y la amistad cultivada de manera ininterrumpida desde entonces.

En el a6o de 1996, lleg6 un correo electr6nico –aquello apenas iniciaba, sobre todo de manera masificada e institucional– a mi direcci6n electr6nica universitaria; a la saz6n era yo secretario acad6mico de la Facultad de Filosofía "Samuel Ramos" de la Universidad Michoacana de San Nicol6s de Hidalgo; el contenido de dicho correo provenía del servidor de la UNAM y en concreto de la direcci6n de Antonio Ziri6n Quijano, a quien, como muchísimos en este dossier, conocía yo por sus traducciones de Husserl (en concreto recordaba yo el "Artículo de la Enciclopedia Británica"). En dicho correo solicitaba a los directivos de la Facultad la posibilidad de colaborar dando cursos, seminarios y otras actividades, sin mayor pretensi6n lucrativa ni expectativa de remuneraci6n alguna; imaginarán los lectores la suspicacia inicial que eso produjo, a la vez que una ilusi6n ante la que uno no quiere sucumbir para no sentir el golpe de una posible frustraci6n, debido a la generosa oferta de un acad6mico de ese calibre. Despu6s de consultarle al entonces director de la Facultad, el Dr. Roberto S6nchez Benítez, esa posibilidad, inici6 un intercambio epistolar electr6nico r6pido, de algunas semanas, que concluyeron con la presencia de Antonio Ziri6n Quijano no s6lo en la Universidad Michoacana, sino en la ciudad de Morelia, mudándose con toda su familia.

De manera inmediata inici6 una relaci6n que ya se vislumbraba como s6lida y que los a6os se encargarían de fortalecer. En ese momento inicial,

Antonio se prodigó con un seminario sobre *Ideas II*, texto por él traducido, dirigido sobre todo a profesores de la Facultad, donde proseguimos sólo un par de nosotros. No recuerdo si se lo he dicho o no a él en otro momento, pero lo hago ahora. Esa lectura guiada de *Ideas II* me marcó para siempre, en el texto que más admiro de Edmund Husserl y del que yo alguna vez dijera, "todo está aquí", frente nada menos que a Roberto Walton, quien asintió con la cabeza para inmediatamente decirme: "tiene usted razón". Y a partir de ahí, las visitas a su casa de Morelia, las comidas con su familia y otros amigos y colegas, a quien nos invitaba generosamente Antonio con su proverbial sentido de la anfitriónía y su calidez; vendría luego la fundación del Círculo Latinoamericano de Fenomenología en 1999, en Puebla y la sucesión de coloquios del mismo, Lima, Bogotá... hasta que le tocó el turno a Morelia, para el V Coloquio del CLAFEN, llevado a cabo en el año de 2009, evento que rememora muy bien mi entrañable amigo Luis Rabanaque en su contribución en este mismo dossier.

114

Anécdotas habría muchas; noches interminables con otros amigos y colegas donde celebrábamos lo que yo en cierto momento bauticé como *a priori*, pero que no eran otra cosa que veladas discutiendo de fenomenología, sobre todo con Ignacio Quepons y Alberto García Salgado como *habitués*, degustando *Delikatessen*, así como vinos de su magnífica cava, y otras bebidas donde Antonio y yo privilegiábamos un buen *single malt*, todo generosamente ofrecido por los Zirión Martínez, donde, sin proponérselo, desde luego, tanto Antonio como Claudia emulaban a Edmund y Malvine en las tertulias de Gotinga, aunque decididamente la versión mexicana superaba a la germánica. Así, me llamaba, por ejemplo, para realizar una invitación que cobraba la siguiente forma, *mutatis mutandis*: "Hola, Eduardo, ¿tienes libre mañana por la noche para un *a priori*?" o también: "Es la celebración x, y o z, ¿cómo ven –nos decía a algunos en los pasillos de la Facultad– si nos juntamos el viernes en la noche para un *a priori*?". Esta celebración, es pues, también un *a priori*. Anécdotas habría muchas, decía, pero aquí me detengo para finalmente dar cuenta de mi consideración sobre la significación del trabajo filosófico de Antonio Zirión, que es, nunca mejor dicho, la cereza del pastel.

La labor filosófica de Antonio Zirión Quijano es, ante todo, un digno ejemplo de la capacidad crítica y el trabajo serio y acucioso de que los pensadores de los pueblos latinoamericanos son capaces en filosofía, socavando de esta manera prejuicios de vieja cepa, según los cuales la lengua española y los países "periféricos" que la hablan y piensan en ella tendrían una "natural" indisposición para el filosofar, al contrario de los europeos o los americanos hegemónicos, que estarían mejor capacitados para la filosofía.

Ya Caso, Vasconcelos y Ramos demostraron lo contrario; ya José Gaos y los transterrados españoles lo reconfirmaron, a través, primero, de su propia valoración de la filosofía realizada al poniente del meridiano de Greenwich, y luego, a través de las influencias en sus discípulos, filósofos verdadera-

mente brillantes. Finalmente, los filósofos de las nuevas generaciones y los continuadores de la tradición gaosiana, en línea de descendencia filosófica directa, acabaron de echar por tierra el mencionado prejuicio.

Pues bien, hijo predilecto de esta última generación es Antonio Ziri3n. A los logros y 3xitos reci3n mencionados, habr3a que agregar el "fracaso", por as3 decir, por parte de los miembros del Ateneo al inicio, y por el propio Jos3 Gaos despu3s, para hacer que "prendiera" con definitividad y contundencia una de las corrientes de pensamiento m3s influyentes y decisivas en la historia de la filosof3a occidental durante el siglo XX: la fenomenolog3a husserliana. Las razones de este fracaso no pueden ser expuestas aqu3, pero hay que resaltar que, de no ser por los esfuerzos de Ziri3n, podr3amos pensar que dicho fiasco ser3a connatural, constitutivo e inmanente al estilo de pensar hispanoamericano.

En efecto, Antonio Ziri3n, desde los albores de su itinerario intelectual, se vio fascinado por la potencia del pensamiento de lo concreto, como lo atestigua su temprano inter3s por Camus y su filosof3a existencialista en forma de literatura, descarnada y sin mayores pretensiones que la de demostrar la realidad tr3gica del existir en la finitud del ser humano, sin trascendencia, en su inmediatez corp3rea y espacio-temporal. Sin embargo, casi al mismo tiempo, Ziri3n se percat3 de que la cosa no es, por as3 decir, "tan sencilla". Hay algo que fundamenta esencialmente a este existir y, claro, al dirigir su mirada inquisitiva a los contenidos de autores de corte existencialista –Heidegger, Sartre– que sustentar3an te3ricamente las vivencias camusianas y sus manifestaciones est3ticas novel3sticas y ensay3sticas, se da cuenta tambi3n de que, detr3s de las consideraciones filos3ficas de ellos, en la base y origen de *Ser y Tiempo*, as3 como del *Ser y la Nada*, se encuentra el pensamiento de uno de los m3s grandes genios filos3ficos no s3lo del siglo XX, sino de todos los tiempos: Edmund Husserl. Es amor a primera vista; inmediatamente Ziri3n queda prendado del rigor, la precisi3n, la honestidad intelectual, la profundidad y las intenciones 3ltimas del autor de las *Investigaciones L3gicas*. Y decide estudiarlo. Y estudiarlo bien. Y lo logra; lo logra no sin las dificultades propias de quienes nos hemos enfrentado a esta filosof3a compleja, a este entramado conceptual que no parece acabar nunca ni resolverse definitivamente; lo logra, debiendo posponer o, al menos, y consecuentemente, debiendo poner en "epoj3" a los dem3s autores que pensaba estudiar, para consagrarse por completo al an3lisis de la fenomenolog3a husserliana.

Es as3 que, como lo hiciera en su momento el gran Jos3 Gaos, igualmente admirado por Ziri3n, 3ste comienza a traducir a nuestra lengua y en nuestro pa3s obras de gran importancia dentro de la fenomenolog3a, desde el *Art3culo* de la *Encyclopaedia Britannica* hasta *Ideas II*, de la que hay ya una segunda edici3n. Esto ha supuesto una labor de divulgaci3n del pensamiento husserliano –pero no s3lo– que ha de ser valorada m3s a3n de lo que ya lo es. La ausencia de cursos sobre el gran pensador de Moravia en

la UNAM, luego de la dispersión de los miembros del *Hiperión* y su tránsito hacia diferentes escuelas de pensamiento, sobre todo la filosofía analítica, era un hueco que parecía no se colmaría; por fortuna, Antonio Ziri3n reactiv3 a poco a poco, sin desesperaci3n, con el paciente trabajo del fil3sofo aut3ntico que el propio Husserl ejerci3, el inter3s por la fenomenolog3a que parec3a estar completamente dormido en el 3mbito latinoamericano, aunque, tal vez por su natural y genuina modestia, 3l mismo no se alcanza a percatar totalmente de la inmensa contribuci3n que ha llevado a cabo y que nos auguramos continuar3 llevando a cabo por mucho tiempo m3s.

El proyecto filos3fico de Ziri3n cumple cabalmente con el ideal de universalidad filos3fica cara a su inspirador, pero no descuida la importancia de aterrizarlo y concretarlo en los l3mites geo-pol3ticos de nuestra realidad latinoamericana, al mismo tiempo que se pone al mismo nivel de otros 3mbitos, como el europeo, norteamericano y japon3s, sin subordinarse a ellos, sino dialogando, confront3ndose, enriqueci3ndose mutuamente. Es por eso que la gran aportaci3n de Antonio, aparentemente no filos3fica en su punto de partida, es decir el *Diccionario de t3rminos husserlianos* y el *Glosario-Gu3a para traducir a Husserl*, es en realidad un proyecto proped3utico para el ensanchamiento del pensar fenomenol3gico en lengua espa3nola, con igual dignidad de otras lenguas y culturas. As3, desde una modestia intelectual harto escasa en nuestro medio, es que Ziri3n logra fundar, junto con otros fenomen3logos latinoamericanos, el *C3rculo Latinoamericano de Fenomenolog3a*, en vinculaci3n con otras asociaciones fenomenol3gicas y con secciones en diferentes pa3ses de Am3rica Latina, colaborando tambi3n con destacados estudiosos de la fenomenolog3a en Estados Unidos y Europa. Los frutos del CLAFEN son muy significativos; se ha estimulado, a trav3s de 3l, el estudio y el inter3s por la fenomenolog3a, las publicaciones en espa3ol sobre temas fenomenol3gicos, la realizaci3n de coloquios, encuentros y seminarios que se enfocan en discutir con seriedad los principales problemas caros a la fenomenolog3a, tanto en el sentido universal que la filosof3a exige, como en el sentido particular de la realidad mexicana y latinoamericana en general.

¿En qu3 consiste la especificidad del quehacer filos3fico ziri3niano? Sin duda alguna, en el genuino y aut3ntico inter3s por "las cosas mismas", en consonante fidelidad por el lema husserliano, que implica la b3squeda m3s originaria de la verdad que la filosof3a persigue; Ziri3n encarna la actitud filos3fica pr3stina, que es el ideal fenomenol3gico, consistente en la constante revisi3n y recuperaci3n de los conceptos, sin conceder nada como supuesto; en 3l se nota con claridad el ejercicio del *immer wieder*, esa constante renovaci3n de volver sobre los problemas sin aceptar acriticamente lo dado como verdadero s3lo por un principio de autoridad o por una mera creencia. Ziri3n ha escrito su *Historia de la fenomenolog3a en M3xico*, de la que 3l mismo forma parte, con la intenci3n no s3lo de recopilar historiogr3ficamente la presencia de la fenomenolog3a en nuestro

país, sino con la finalidad más filosófica de estimular su estudio de manera seria, dar a conocer los contenidos y las intenciones de esta decisiva perspectiva filosófica del siglo XX y, sobre todo, la importancia que tiene para la filosofía en lengua española y los problemas contemporáneos de la cultura hispanoamericana.

En palabras del mismo Antonio Ziri6n: "nunca es sencillo mantener el predominio del afán de objetividad frente al entusiasmo y la insolencia". Creo firmemente que 6l siempre lo ha logrado y, conforme su propio pensamiento va avanzando y madurando, cada vez m6s. No es pura ret6rica exigida por una presentaci6n de este tipo, movido por la ocasi6n; no hay necesidad e incurrir6mos en contradicci6n con la frase reci6n citada de Ziri6n. Es un convencimiento derivado de nuestra propia percepci6n y porque hemos tambi6n asumido como ejemplo y directriz esa misma actitud.

La noci6n misma de fenomenolog6a es problem6tica, como sabemos. Antonio Ziri6n, observante riguroso de la ortodoxia husserliana, deplora las famosas "herej6as" que se separan excesivamente del ideal originario. Sin embargo, Ziri6n es, ante todo, un fil6sofo y la ortodoxia mencionada no es, nunca, fundamentalista; prueba de ello es la pluralidad que caracteriza al *C6rculo Latinoamericano de Fenomenolog6a*, misma que, m6nimamente se encuentra unificada por el aut6ntico deseo de construir juntos una idea com6n de fenomenolog6a y la genuina intenci6n de superar las diferencias respecto de ello a trav6s del di6logo verdaderamente filos6fico. Este es el ideal perseguido por Antonio Ziri6n. Como Gaos, Ziri6n es maestro en el sentido m6s fuerte, riguroso y profundo de la palabra; es decir, maestro no porque tenga disc6pulos, o seguidores; maestro no porque tenga contenidos espec6ficos qu6 ense6ar; maestro porque desde su propia convicci6n y de manera discreta, no protag6nica y absolutamente sincera y aut6ntica, ha suministrado a las 6ltimas generaciones filos6ficas en M6xico las herramientas conceptuales y el ejemplo de una actitud que vale la pena seguir para que, desde nuestra propia condici6n espacio-temporal y geo-pol6tica, podamos, en lengua espa6ola, expresar la posibilidad de pensar las cosas mismas. El valor de esto es inestimable y la filosof6a mexicana est6, seguramente, en deuda con Antonio Ziri6n por ello.